G. PRIEGO

ECONOMIA

POLITICA

POESIAS

HB169
P7

100136

1020025399

330
P

CAPILLA ALFONSINA
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

BREVES NOCIONES

DE

ECONOMÍA POLÍTICA

Ó SEAN

PRINCIPIOS ELEMENTALES DE ESTA CIENCIA

PARA LOS
PRIMEROS ESTUDIOS ESCOLARES

POR

GUILLERMO PRIETO.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

100136
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés núm. 15.

1888

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

21206

HB 169
P7

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Núm. Clas. 330
Núm. Autor D909t
Núm. Adq. 21206
Procedencia —8—
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

PRÓLOGO.

Preocupado con la idea de la importancia de los estudios económico–políticos; deseoso de que se propaguen en todas las clases y entre todas las personas; persuadido de lo que vale la vulgarizacion de una idea científica, que, como quien sella moneda menuda, se pone al alcance de todas las fortunas, y hace partícipes de sus beneficios á los más infelices; y seducido por ejemplos como los de Molinari, Rendu, Rondelet, Aller, Cossa y otros, que han acudido hasta el frasismo familiar, propagado sus doctrinas en lenguaje llano y sencillo, valiéndose de los artificios del cuento y disfrazando la enseñanza con la soltura del diálogo, quise, al

emprender este trabajo, que fuese para las escuelas de primeras letras, y á tal intento dirigí mi esfuerzo.

Me parecia fácil acomodarme á la inteligencia del niño, divagarlo de sus juegos y variar su entretenimiento con estudios en que la utilidad estuviese como oculta y embellecida por el agrado.

Bajo tales aspiraciones comencé á escribir; pero á medida que avanzaba en la obra tropezaba con nuevas dificultades, llegando á convertir en tan forzado y artificioso mi sistema, que al fin prescindí, dedicándome á seguir natural y desembarazado, aunque siempre teniendo presente que se trata de una enseñanza elemental.

No pude vencer el obstáculo de formar conciencia de estas doctrinas, algunas de ellas de carácter metafísico, á niños que entran en la vida, que apénas conocen el significado de las palabras, y que bregan con las combinaciones de los números y la concordancia gramatical de las palabras.

O porque fuesen atinadas mis observaciones, ó porque no hubiese talento para lo emprendido, dí giro distinto á mis ideas y escribí para la juventud primera, es decir, para los niños que

hubiesen tenido algun ejercicio de su razon en el estudio, que pudiesen meditar aunque superficialmente sobre estas doctrinas y asimilarlas por sí mismos á sus relaciones ó á lo que pasara en su alrededor.

Aun así, el trabajo es laboriosísimo, porque consiste en hablar lo preciso para que el discípulo forme ideas claras y completas de lo que aprende; y esto es muy difícil, como es difícil borrar lo supérfluo de un discurso escrito por uno mismo y callar á tiempo y oportunamente en un asunto que nos interesa.

Se expone uno en estos *Compendios* á que los que no saben piensen que se les sirve como alimento fruslerías sin sustancia, y á que los que saben tachen de diminuto y trunco lo que se enseña. En un compendio para niños, la gran dificultad está, no en lo que se puede decir, sino en lo que se debe callar.

Bien conozco que en el terreno de la especulacion se pierde con estas explicaciones, porque el anuncio de un libro de este género para niños, si se tiene la fortuna de que se adopte como texto, asegura una venta de cuatro ó cinco mil ejemplares, ganancia que, relativamente hablando, no puede producir ningun otro trabajo literario de esta naturaleza.

Pero subordinar al dinero los intereses de la ciencia, seria realmente indigno, y que por el hecho mismo se hiciera acreedor á la censura y á la repulsa el traficante con semejante mercancía.

Ahí va mi libro tal cual es, sin tener acaso de mio más que el nombre, como esos elegantes que, pidiendo á un amigo prestada la levita, y á otro el chaleco y á otro los pantalones, se presentan en los salones alternando con la gente de buen tono.

Yo, por otra parte, no digo que el vestido es mio, sino que es bueno y me pone en aptitud de hacer populares, conocimientos de la más vital importancia para nuestra patria.

Además, lo que yo ofrezco son buenas semillas acreditadas y reconocidas como productoras de excelentes frutos.

El abono de la tierra (esto es, la educacion del niño) depende de los padres de familia; la excelencia del cultivo (la enseñanza) es de los maestros.

En ese punto es necesario fijarse mucho en que los textos en esta materia, son indicaciones, si no pretextos, para que el maestro, con conocimiento de sus discípulos, con estudio de sus inclinaciones, con tino para hacer fructuosas

sus lecciones, enseñe, varie, acomode y difunda las sanas doctrinas, buscando temas simpáticos, motivos que tengan atractivo y métodos que hagan fácil, entretenida y fecunda la adquisicion de una ciencia tan difícil como trascendental.

Tratándose de pedagogía, en mayor ó menor escala, rebaja mucho el aprovechamiento de la enseñanza, aun educando *ad hoc* maestros en las escuelas normales, si no se atienen al *método;* y en éste está incluida la sagacidad del talento del profesor su bondad, su paciencia, su inventiva y las indicaciones claras y precisas sobre la aplicacion de lo que se enseña; y de tanta valía me parece lo que asiento, que de buena gana, en mis libros de este género, hubiera puesto y pondria mis instrucciones al profesor; pero tal sistema habria requerido un tratado para cada libro.

En economía política, como nota muy bien Carreras y González, sus relaciones con la moral, con la política, y aun la fijacion de sus límites, es oscura por tratarse de una ciencia naciente, de cuyas controversias apénas se han desprendido algunos principios incontestables.

Hay puntos en esta ciencia que están por tener en lo social soluciones satisfactorias: tales son la del pauperismo, las relativas á la distri-

bucion de la riqueza, la del impuesto, la de colonizacion, etc.

En este punto, el profesor tiene no sólo que dar idea de la polémica suscitada, sino emitir su juicio sobre cada dificultad.

Las anteriores consideraciones adquieren vital importancia en un país nuevo en que tanto se han descuidado los elementos de vida de los pueblos, y en que las preocupaciones, la rutina y las vicisitudes políticas han ocupado con ardor á las más privilegiadas inteligencias.

Por lo expuesto, ya se considerará cómo juzgo mi trabajo, y lo emprendo porque habiendo despertado el gusto por este estudio, es necesario se fomente, ante todo por los que creemos en la excelencia de esta enseñanza, para bien y prosperidad de nuestra patria.

No obstante las convicciones que sobre el particular me animan, y á pesar de haberme dedicado á este estudio más de cuarenta años desafiando al desprecio y hasta el ridículo, ni mis primeras y segundas lecciones, ni este Compendio se habrian podido imprimir sin el auxilio del Gobierno. Los Sres. Martínez de la Torre, Mariscal, Iglesias y Montes, en mis primeros ensayos; el Sr. Baranda despues, y especialmente el Sr. D. Cárlos Pacheco, Ministro de Fomento, en nombre de los gobiernos de que han formado parte, han ordenado la impresion de mis libros, y me obliga el recuerdo de sus bondades á darles este testimonio público de mi reconocimiento.

GUILLERMO PRIETO.

Tacubaya, Enero 18 de 1888.

INTRODUCCION.

Economía política.—Riqueza.

Economía política es la ciencia que trata de la produccion, circulacion, distribucion y consumo de la riqueza.

Ciencia es saber las cosas por principios ciertos y demostrables, como las matemáticas, como si dijéramos tres y dos son cinco. En las ciencias morales la lógica es el equivalente de la demostracion.

Riqueza es todo aquello que sirve para cubrir nuestras necesidades.

Las necesidades son por ejemplo, comer, vestir, abrigarse bajo de techo, etc., etc.; luego el que tuviera todo lo que necesitara se podria llamar rico.

Por lo dicho, se ha llamado con razon riqueza las cosas útiles que tienen valor en cambio.

Util es lo que podemos *usar*, de lo que nos podemos servir, como son útiles los zapatos, útiles las

muletas para un cojo, útil un cántaro para acarrear agua.

Hay riquezas naturales y las hay producidas: naturales como la luz, el aire, el buen clima, que nada nos cuesta adquirir, y producidas aquellas en que está combinado y aprovechado un elemento natural con el trabajo, como el pan, las semillas, los bastones, los vestidos, las casas.

Mucho tiempo y siguiendo la preocupacion y la rutina, se creyó que el dinero, es decir, el oro y la plata eran la principal riqueza, ó mejor dicho, la riqueza por excelencia.

Pero cuando se demostró, y es cierto, que puede uno tener muchos pesos en la bolsa y estar hambriento, y que cambiaria uno su dinero todo por un buen bifteck ó una botella de vino ó de cerveza, cuando tiene debilidad ó sed, entónces se cambió de opinion y se viene en conocimiento de qué cosa es riqueza. Es más rico estando á oscuras y necesitando luz el que tiene un cerillo en la mano, que el que tiene cien pesos en la bolsa y carece del cerillo.

CAPÍTULO I.

El hombre.—Propiedad.—Derecho de propiedad.

Cuatro distintivos tiene el hombre como característicos: libre y responsable, sociable y perfectible.

Libre, porque si fuese como una máquina ó como un muñeco de goznes movido por la voluntad ajena, él por sí nada valdria, seria *una cosa* como un baston ó como un cuchillo.

Responsable, porque si á otro le venian daño ó provecho de nuestras acciones, nosotros por nosotros nada valdriamos.

Sociable, porque los entes salvajes y aislados más tienen que ver con las fieras que con los hombres.

Perfectible, porque nada se parece más al animal irracional que un hombre que hace lo mismo sin mejorar en nada, sin perfeccionarse.

Viniendo á la propiedad, si para pensar, si para hablar, si para movernos necesitáramos permiso ó voluntad ajena, entónces nada podriamos hacer; de ahí es que para llamarnos hombres necesitamos ser dueños de nosotros mismos; nuestra propiedad es nuestra libertad.

Si nuestros ojos tuvieran que servir á dos ó tres personas á la vez, la cosa seria fatal, nunca podriamos ver lo que quisiéramos ni cuando quisiéramos.

Si nuestras piernas fueran de tres ó cuatro personas, resultarian mil absurdos..... el niño caeria, el